

Corría 1976 y España olía a cambio cuando los recluyeron, durante los 18 meses que duraba la mili, tras la valla de la Academia General del Aire (AGA), en Santiago de la Ribera. Ayer volvieron esos reclutas, ya con canas, algunas muletas por medio y hasta una silla de ruedas, a cruzar el umbral de su antiguo cuartel. Los quintos de la Transición española, entre abrazos, recuerdos reavivados y mucha emoción, recuperaron la camaradería de hace medio siglo y se sorprendieron por los cambios registrados en el Ejército del Aire y del Espacio.

«Nosotros dormíamos en unas literas que te dejaban baldado», contó Eduardo Ros Martínez, de Pilar de la Horadada (Alicante), que asistió junto a su hijo Eduardo. No se le olvida que le ataron una madrugada los cordones de las botas a la pata de la cama y no llegó al pase de revista: «Me pusieron a fregar platos». Escenas dormidas en la memoria, que despertaron ayer en San Javier al visitar el dormitorio de los alumnos de primer curso, con quienes charlaron del pasado y el futuro. Eduardo buscó a su compañero del alma en el cuartel, el mazarronero Andrés Noguera, toda una vida después, porque «son esos con los que te ayudas mutuamente».

José María Delgado miraba con ojos de pasado los edificios encajados de la base aérea: «Por aquí nos sacaban de noche a hacer instrucción cuando hacíamos algo mal; eran todavía viejas costumbres del Ejército». Ninguno olvida el bigote de militar bragado del 'mandamás' del cuartel, el coronel Campuzano. «Era fuerte, sí», miraban los viejos reclutas al exdirector de la AGA, que les vigiló aún desde lo alto de su foto enmarcada en el Museo. El exsenador Pedro José Pérez, de la promoción del 76, reconoció que pasó más de una noche en el calabozo: «Había un colchón que no quiero recordar». Prescritas las faltas, se sinceró: «Todos los arrestos fueron por es-



Componentes del Servicio Militar de 1976, ayer, en la AGA. A. S.

Los reclutas de la Transición vuelven al Patio de Armas

Ejército del Aire. Medio siglo después, los quintos de 1976 visitan la AGA y pasan revista a los recuerdos: «Dormíamos en unas literas que te dejaban baldado»

ALEXIA SALAS



capaditas». La soldadesca tuvo a un experto escapista en el Príncipe Juan Carlos, que cuando cursó estudios de vuelo en la AGA -1958-59-, se buscó a un cómplice que le esperaba en moto extramuros.

«Volvería a hacer la mili», comentó uno de los veteranos, tal vez sin pensar que lo que repetiría sin

dudar es la juventud. Para muchos de los que aquel año cargaron el cetme, la mili fue una buena experiencia. «Yo me llevé el título de ebanista», indicó el valenciano Francisco Martínez Torrecillas, destinado al comedor de cadetes. «El mejor caldero y el mejor suflé lo he comido aquí el día que vino



Los soldados, en formación hace cincuenta años. FRANCISCO CÁNOVAS

el Rey Juan Carlos a entregar los Despachos», evocó. Ya había pasado la escasez que dio tan mala fama al rancho cuartelario. Y «teníamos pescado fresco, porque lo traían dos pescadores a diario, y había dentro una granja con gallinas y conejos», aseguraron.

Del T-6 al Pilatus

A algunos, la mili les consolidó la vocación, como a Carlos Walter Karlsson Cánovas, exinspector jefe del Grupo de Delitos Tecnológicos de la Policía Nacional de Murcia.

A otros les dio lazos perdurables, como a José Antonio Espinosa y José Aroca, residentes ambos en Alcantarilla. Se conocieron en los tiempos de la Mentor, el T-6 Texan y la Bucker, que estaba en retirada, y ayer hicieron un viaje astral al subirse al innovador Pilatus y charlar con los jóvenes aviadores. Esperaban el saludo de la Princesa de Asturias, pero el coronel director, Luis Felipe González Asenjo, les aseguró que «es una alumna más en la AGA y se ha adaptado muy bien al medio».

 **ribera**

Unidad de daño cerebral
Contigo paso a paso

 **868 06 53 09**

 **C/Garellano, 16,
Cartagena**

**Recuperación
en equipo:
4 áreas para
tu bienestar**

